

## BIOGRAFIA TIMOTEO PADRÓS

D. Timoteo Padrós Parals (1840-1901) era comerciante de telas en Barcelona, estaba casado con y Paula Rubio Queraltó (1843-1905), naturales de Barcelona y Vilafranca del Penedès respectivamente.

El matrimonio Pradrós Rubio tuvieron cinco hijos. De ellos destacaré solo a tres, Juan (1869), Carlos (1870) y Matilde (1873).

En 1876, la familia Padrós Rubio cambió la ubicación de su negocio en la calle Del Call, en Barcelona, a la madrileña calle de Alcalá nº 48, esquina con Cedaceros 1 y 3. Allí abrió "Al Capricho", El negocio prosperó mucho y era toda una referencia en Madrid, ya que traía a la capital de España telas de importación. En la primera década del siglo XX, 'Al Capricho' llegó a contar con 200 empleados. Fue cuna asociativa de los fundadores- jugadores del Real Madrid.

El patriarca de los Padrós, Timoteo, gozaba de buena situación económica, incrementada desde su instalación en Madrid. Estaban incluidos de espíritu europeísta y emprendedor. Vivían en el número 3 de la calle Cedaceros, en una enorme casa, con hijas, cuñada y cuatro dependientes de la tienda de la calle Alcalá. Invertió en San Lorenzo de El Escorial gran parte de su fortuna. En 1895 compra la finca rústica El Guindal, donde tiene una calle que honra su memoria. Falleció en el año 1901.

Con fecha 10 de noviembre de 1931 su hijo Timoteo Padrós Rubio, cedió mediante escrito al M. I. Ayuntamiento, en los llamados terrenos de Padrós (finca El Guindal), en el límite sudoeste, del actual Barrio de Abantos, un camino o paseo, titulado "Paseo de Timoteo Padrós", que va desde los terrenos de la Sociedad ABANTOS, S.A., a la finca del Sr. Del Toro, que mide 8 metros de ancho, por 194 ms. de largo, a fin de que el Ayuntamiento se hiciera cargo de todos los servicios propios de la citada vía pública.

Juan y Carlos, hijos de Timoteo Padrós, eran muy aficionados al deporte, pese a que Carlos cojeaba desde la niñez debido a un tumor que sufrió. Por eso, ambos se unieron desde sus inicios a la Sociedad Foot-ball Sky, el equipo decano del fútbol madrileño, allá por 1897. Pero tanto los hermanos Padrós como Julián Palacios, otro de los directivos, se escindieron de este club original. En 1900 crearon el Madrid Foot-ball Club, con Palacios como presidente. Pero el club no estaba formalizado, algo que ocurrió dos años después. Así, el 6 de marzo de 1902, los hermanos Padrós y Palacios decidieron darle legalidad al equipo. Fue Juan Padrós el que puso su nombre y apellidos al acta fundacional y se convirtió en el primer presidente 'legal' del equipo blanco. La primera sede del club, por cierto, sería la trastienda de 'Al Capricho'.

Los primeros partidos se disputaron entre los socios, pero se marcaron como objetivo el impulso de un campeonato nacional para medirse con otros clubes españoles. Fue Carlos Padrós el que tomó la iniciativa, ya que había sido diputado por los Liberales y contaba con grandes influencias. Así, logró que naciera la Copa de la Coronación, precursora de la Copa del Rey, trofeo del que también es en parte responsable Padrós, porque se valió de su amistad con Alfonso XIII para que éste donara en 1903 una copa de plata para el ganador.

Muerto su padre, en 1901, Carlos Padrós adquiere la finca El Campillo. En total llegó a tener nueve fincas y tres casas en San Lorenzo de El Escorial. En 1904, Carlos Padrós suplió a su hermano Juan en la presidencia del club. Juan estuvo retirado del fútbol hasta que en 1912 fue requerido para hacerse cargo de la Federación Española de Fútbol, que era un ejemplo de desorganización. Ocupó el cargo un año, tiempo en el que logró organizarlo todo. De hecho, 1913 el organismo federativo se refundó para

adoptar la forma que tiene actualmente. En 1915, Juan se retiró a El Hornillo, en la provincia de Ávila, donde adquirió dos fincas y en donde se convirtió en entrenador deportivo de niños. En esta localidad, alejado del ajetreo de la vida urbana, vivió hasta su muerte, el 11 de mayo de 1932.

Por su parte, Carlos fue presidente del Madrid hasta 1908, año en el que fue nombrado presidente honorario vitalicio. Tras sus experiencias futbolísticas, y al igual que su hermano Juan, se retiró al ambiente rural. En sus nueve fincas en San Lorenzo del Escorial, probó nuevos cultivos, e intentó industrializar la actividad agraria. Como resultado de sus trabajos, creó fábricas de aceite en los pueblos jienenses de Martos y Fuensanta, y el rey Alfonso XIII, le otorgó la Gran Cruz de la Orden Civil del Merito Agrícola. También estaba en posesión de la Legión de Honor francesa.

Carlos, continuó su carrera política, en el seno del Partido Liberal, siendo proclamado diputado a Cortes por el distrito de Mataró. Como en otras facetas de su vida, trabajó de manera concienzuda desde su escaño, en defensa de Mataró y por cuestiones agrarias y de interés General. Debido a su intervención a favor de su distrito, pero sobre todo por su decisiva actuación para terminar las obras del desvío de cauces de la población, que solía quedar anegada o destruida parcialmente por las inundaciones, consiguió que la costosa obra, iniciada en 1835, corriera finalmente a cargo del Estado en sus tres cuartas partes. La ciudad de Mataró le nombró Hijo Adoptivo, se fijó una lápida conmemorativa en el salón consistorial y se le adjudicó una calle.

Carlos Padrós, asistió a Asamblea de Parlamentarios en Barcelona (1917). Y en 1918 se retira de la política activa. Tenía 48 años. Carlos disfrutó hasta 1936 de una elevada posición económica, sus fincas estaban valoradas, el año 1920, en 1.250.000 pesetas de la época. Al igual que le ocurrió con muchas personas, la Guerra tunco su carrera y su vida. Fue detenido por milicianos del Frente Popular, delatado por el portero de la casa donde vivía en Madrid y conducido al Retiro, donde se le hizo un simulacro de fusilamiento. Pudo, no obstante, escapar hacia Francia y luego pasó la guerra entre Biarritz y San Sebastián.

Tras la guerra retornó a Madrid en 1939, había perdido todo. Se instala en la calle Serrano de la capital de España. Vivía de las rentas de El Campillo y de lo que le quedaba de la hacienda heredada de su padre en San Lorenzo de El Escorial.

El día 30 de diciembre de 1950 murió en su casa de la calle Serrano. Está enterrado en el panteón familiar, en la Sacramental de San Justo.

La hija Matilde Padrós, fue la primera mujer en doctorarse en Filosofía y Letras en España.

Matilde Padrós Rubió nació en Barcelona en 1873. A D. Timoteo, cuando su hija mostró proclividad hacia el estudio, no le pareció mal que siguiera estudiando. Asistió, como buena burguesa, a un colegio privado, y al final del curso se presentó por libre a los exámenes en el Instituto San Isidro. Terminó el bachillerato el 1 de julio de 1887, con 14 años, con nota de sobresaliente. Solicitó el ingreso en la universidad Complutense, que ejerció al comenzar el curso siguiente. En el tiempo en que Matilde ingresó en la universidad, nueve de cada diez mujeres que entraban a comprar en El Capricho no sabían ni leer ni escribir.

La universidad no estaba cerrada a las mujeres, que podían examinarse; sin embargo, lo que parece que estaba prohibido aun era asistir a clase. De hecho Matilde, matriculada en la universidad, tuvo que estudiar el primer curso en casa y, en el verano de 1888, se presentó por libre a los exámenes.

Es posible que a Matilde esta situación de tener que examinarse por libre no le gustase nada; además, probablemente encontraba que era un hándicap no poder asistir a las clases como sus compañeros hombres. Por esta razón o por otra, lo cierto es que, cara al segundo curso, don Timoteo se dedica a mover Roma con Santiago para que su hija pueda asistir a las clases. Finalmente, lo consigue.

La asistencia de Matilde a las clases, no obstante, no era normal. Matilde acudía al edificio de la calle San Bernardo y, en lugar de dirigirse al aula, lo hacía a la sala de profesores. Allí esperaba a que llegase el profesor que iba a impartir su clase, momento en el cual, acompañada por éste y por un bedel, iban los tres al aula. Así escoltada entraba Matilde Padrós en el aula, para sentarse en una sillita junto a la mesa del profesor, lejos de los escaños de los alumnos. Al terminar la lección, regresaba a la sala de profesores igualmente escoltada donde, al finalizar la última clase, la esperaba algún pariente suyo o criado, que la acompañaba a casa. Matilde Padrós, por lo tanto, nunca intercambió conversaciones ni contactos con sus compañeros de clase, como no fuesen los extremadamente formales que permitía este régimen. Además, vestía de una forma muy recatada y oscura, Los estudiantes de su curso la apodaron La Niña.

En aquellos escaños que la veían sin poder hablarla había algunas personas de importancia para la Historia de España. Como Julián Besteiro o Luis Bello. Profesores suyos fueron Nicolás Salmerón y Menéndez Pelayo. En casi todas las asignaturas, entre las que se cuentan el griego, la metafísica, la literatura, el hebreo, sacó sobresaliente. El 19 de junio de 1890 aprobó el último examen de su licenciatura.

Con posterioridad, ya en la Universidad Central, Padrós siguió dos cursos de doctorado. Fue eximida del pago de matrícula, por haber sido calificada con matrícula de honor, e hizo estudios de sánscrito, historia de la filosofía, más literatura o estética. El ejercicio de grado para sacarse el doctorado lo hizo el 27 de abril de 1893, sacando un sobresaliente.

José Ortega y Gasset dejó dicho de Matilde Padrós: «Es la mujer más inteligente que he conocido, pero lo más interesante de esta mujer es que ella no sabe que es inteligente. Difícilmente se encontrará un ser más inteligente y más inocente».

Terminados los estudios de Matilde, su padre la necesitaba para viajar, sobre todo a París, y tratar de copiar los diseños que allí se veían. Así pues, tras tan brillante carrera intelectual, primero obedeció a su padre, y después sería ama de casa.

Se caso en 1906 con el ilustrador malagueño Francisco Sancha. En 1911, se fueron a Londres. Matilde Padrós trabajó de profesora de español, así como redactora de la Enciclopedia Británica. En 1922, la familia regresó a España, a Madrid. Sancha se convirtió entonces en ilustrador habitual de la prensa española, hasta fallecer en septiembre de 1936, en Oviedo. Matilde falleció un año después en 1937.

Cierto es que Matilde Padrós no ha dejado huella trazable. No dejó, al menos que se sepa, ningún libro sobre materia alguna que, a buen seguro, habría sido de interesante lectura y aun mayor erudición.